

# **La construcción de los sujetos históricos de los proyectos de nación de los gobiernos progresistas**

Ignacio Bardesio

(PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY)

Este evento se desarrolla en medio de la crisis más profunda y estructural del sistema capitalista, más que estructural diríamos que civilizatoria.

Decenas de conflictos bélicos, en medio de una masacre de niños y mujeres, el ahorcamiento económico y financiero a naciones y podríamos seguir.

El aporte que intentaremos dar en este prestigioso evento, es coincidente a que en nuestro país se cumplen 70 años de la teoría de la revolución uruguaya, esto fue elaborado por una dirección colectiva de varios dirigentes con enormes cualidades en filas del partido, pero conducidos por Rodney Arismendi histórico dirigente del partido comunista del Uruguay.

Su análisis consistía en que las vías de aproximación al socialismo para el Uruguay no podían ser replicas a otras experiencias en el mundo y al mismo tiempo se entendía que había que aprovechar el momento de auge en la región, momento de efervescencia generado nada más y nada menos que al son de la revolución cubana.

Revolución que marcaba una perspectiva y cubría de esperanzas a los pueblos hermanos en la lucha por la justicia social.

En ese sentido era necesario construir una perspectiva que tome como centro la unidad de las masas sin exclusiones, construir de forma inminente la unidad de la clase obrera en una central única de trabajadores despojando las practicas sectarias. Forjar un espacio que logre nuclear a todas las fuerzas de izquierdas del país y el fortalecimiento de un partido que logre decantar con su orientación política en el común denominador del pueblo uruguayo. Esto fue denominado el bloque político radical y social de los cambios.

Esto que fue construido hace 70 años, la historia marco la justeza de la elaboración táctica ya que los procesos de américa latina son prácticamente idénticos desde su independencia hasta la actualidad.

Las respuestas del imperialismo a los planes de insurrección fueron regadas con sangre en la región, la resistencia y la conquista de la democracia fueron estableciéndose de forma paulatina, el neoliberalismo fue una medida implementada simultáneamente en nuestros países con la intencionalidad de marcar una época que se olvidara de la pasada.

Fuimos capaces de conquistar por primera vez los gobiernos progresistas transformando la vida de nuestros pueblos y cuando nos encontramos con las derrotas las causas fueron esencialmente las mismas, falta de profundización en los cambios que anteriormente se habían generado.

Esto nos abre una interrogante; si, América Latina se desarrolló de forma homogénea con indicadores adversos en términos históricos, ¿por qué América Latina no logra reponerse y construir el futuro con indicadores que mejoren la calidad de vida de las personas?

Podríamos afirmar que por primera vez en la historia de la humanidad están dadas las condiciones materiales para erradicar el hambre y la pobreza en el mundo entero.

Esto se debe a que jamás se habían registrados las tamañas cifras de extracción de recursos naturales, jamás se habían registrado los niveles de producción de la actualidad, los avances tecnológicos y científicos no tienen precedentes, todos estos aspectos nunca se habían combinado de esta manera. Esto determina que para erradicar la pobreza y el hambre es solo una cuestión de voluntad.

Las voluntades no tienen que ver con expresiones espontaneas, las voluntades se construyen en la política y es aquí donde, desde nuestra modesta opinión hay que seguir insistiendo en el concepto pilar de la teoría, la unidad como un principio rector.

Es importante definir el carácter de las transformaciones necesarias donde la base material del proceso apunte a mejorar sustancialmente las condiciones de vida de nuestro pueblo.

Debemos de cuestionar el modo de acumulación capitalista dependiente, que es la forma de inserción internacional de América Latina en el capitalismo global.

Puede establecerse que las actuales contradicciones mundiales desde el punto de vista del tránsito de la hegemonía unilateral del imperialismo norteamericano a una situación de multipolaridad con el ascenso de los brics, el papel de China, genera una situación turbulenta que abre ventanas de oportunidad para América Latina.

En ese cuadro observando a cada una de las economías nacionales la formación económico social capitalista en nuestros países se han desarrollado desde el punto de vista de una matriz productiva dependiente de las distintas materias primas que nosotros exportamos donde el crecimiento de América Latina, viene sumamente asociado a los precios internacionales de esas materias primas.

Ese auge de crecimiento del producto bruto interno en nuestro continente, oculta que de un momento a otro resurgirá una nueva caída de esa economía.

Por esa razón, nuestra matriz productiva está cada vez más primarizada y no logran sostener La buena vida de nuestros pueblos sobre la base del trabajo de calidad, no importa si en el sur son los productos Vinculados al sector agropecuario o son productos vinculados al petróleo o la minería o inclusive en aquellos países que tienen algún grado de industrialización, logran romper las barreras de la dependencia económica reproduciendo un modo de inserción internacional en el cual aportando productos, sin valor agregado, sin incorporación de trabajo de calidad, sin incorporación de conocimiento en innovación y tecnología.

Eso implica que en definitiva todo el continente está desarrollando una serie de transferencias desde su trabajo. Hacia el capital financiero trasnacional, con esta base productiva es imposible generar una vida de calidad para los millones de habitantes del continente.

Por tanto, un aspecto determinante de un proyecto transformador tiene que ver con la superación de esta matriz productiva dependiente, sobre la base de un modo de acumulación diferente, que tiene que ver con una inserción internacional distinta de América Latina, que conquiste grados de autonomía grados de libertad, digamos que en esta interconexión económica global sobre esta base productiva transformada, se debe

edificar un mecanismo de justicia social sobre la apropiación de una porción mayor del producto bruto interno de cada uno de los países y de construcción de un proceso que nosotros caracterizamos como democrático avanzado y que tiene que ver con llevar la democracia a sus últimas consecuencias, tiene que ver con el poder popular, y tiene que ver con la participación del pueblo organizado.

En América Latina, las relaciones de producción capitalistas dependientes se han convertido en un obstáculo para el desarrollo de nuestras capacidades productivas. Esto genera una oposición clara: por un lado, un grupo muy pequeño que se beneficia de la dependencia. Allí encontramos a las clases dominantes: grandes terratenientes, capitales transnacionales, élites políticas y tecnocráticas, y los dueños concentrados de los medios de comunicación. Es un sector minoritario, pero con gran poder, interesado en mantener el sistema tal como está.

Del otro lado, están las grandes mayorías nacionales y populares. En primer lugar, la clase trabajadora, pero también los medianos y pequeños productores del agro, de la industria y del comercio, que necesitan una economía fortalecida por la demanda interna. Se suman además quienes trabajan en la ciencia, la tecnología y la universidad.

Todos ellos conforman un gran frente democrático y de liberación nacional, un bloque histórico alternativo que puede impulsar un proyecto de transformación. Un proyecto que, más allá de las particularidades de cada país, tiene un carácter continental y busca construir una base productiva propia, capaz de darle a América Latina mayor libertad y autonomía.

Dentro de ese frente democrático, el sujeto histórico central sigue siendo la clase trabajadora. En especial, los asalariados que no tienen medios propios de producción y se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Muchas veces lo hacen en condiciones precarias o fraudulentas, producto de la flexibilización laboral.

Cada avance en la organización, la unidad, la conciencia de clase y la lucha de los trabajadores de América Latina repercute directamente en el fortalecimiento del bloque histórico alternativo. La clase trabajadora es la más interesada en transformar el orden actual y, en su organización consciente, se encuentra la verdadera columna vertebral de este proyecto democrático y liberador.

Por eso, fortalecer la organización sindical y superar la fragmentación que existe en varios países es una tarea central. El objetivo debe ser construir centrales sindicales únicas, clasistas, democráticas y de masas, que impulsen acciones comunes del movimiento obrero en toda América Latina.

La experiencia reciente nos mostró los límites de los gobiernos progresistas de comienzos de este siglo. Si bien lograron redistribuir parte del ingreso y sacar a millones de personas de la pobreza, no supieron o no pudieron, aunque en algún caso no quisieron diversificar la matriz productiva ni cuestionar el modelo de acumulación capitalista dependiente.

Hoy, las tareas inmediatas deben apuntar a poner las bases de un cambio más profundo: cuestionar la estructura dependiente, aumentar la capacidad de los Estados para captar una mayor parte de la renta de la tierra y del excedente económico, y redistribuirlo mediante políticas públicas que impulsen justicia social, diversificación productiva y una democracia más profunda.

La sostenibilidad de los procesos de cambio depende de cómo se articulen las tareas de corto plazo con las de largo alcance histórico. Para eso es clave el fortalecimiento de las organizaciones revolucionarias, la unidad social de los pueblos y el papel gravitante del movimiento obrero organizado.

Se trata también de desarrollar frentes amplios y populares, que vayan más allá de la democracia representativa y construyan una nueva institucionalidad desde abajo. Una democracia que llegue a sus últimas consecuencias, aunque esas consecuencias resulten intolerables para las clases dominantes.

Esto significa fomentar la unidad y la participación popular en todas sus formas: poder desde la base, autogestión, autonomía en los procesos sociales y políticos. Solo así será posible avanzar hacia la construcción de una nueva sociedad.